

Guillermo Blanco: "mi carácter es como un revólver"

Su vaivenes de ánimo son tan amplios como su repertorio de actividades. Presidente del Consejo Nacional del libro, miembro del Consejo Nacional de Televisión y de la Academia Chilena de la Lengua, escritor, periodista y profesor universitario, forma parte de la memoria colectiva nacional con "Gracia y el forastero" y "Adiós a Ruibarbo". No le preocupa no haber alcanzado aún el Premio Nacional de Literatura; está más interesado en lograr que el 690% en que subieron las consultas a bibliotecas en los últimos cuatro años no disminuyan.

Por Silvia Peña Pinilla
Fotografía: Leo Vidal

Guillermo Santos Eleuterio Blanco Martínez, lo bautizaron en honor a su padre y a sus dos abuelos. Un segundo y tercer nombres que se encargó de ocultar bajo todos los costos, hasta que supo que Eleuterio venía del griego libertad. De paso, alguien se compadeció de él y en el carné lo dejó como Guillermo Blanco Martínez. Desde entonces usó sólo ese nombre e incluso lo cambió legalmente. "Tengo mucha nostalgia del Eleuterio que ahora figura sólo en la fe de bautismo". Pero Guillermo Blanco, a secas, es el escritor que todos conocemos, el que ha vendido 700 mil ejemplares de "Gracia y el forastero".

Serío en extremo, toma todo con suma gravedad y le echó la culpa a su educación española que le inculcó lo trascendente de la existencia.

—La vida no es para pasarla así no más, tiene un sentido. Cualquier tipo de arbitrariedad me hace hervir la sangre.

—¿Qué hace contra la injusticia?

—Una vez estaba viendo una película maravillosa con la tiene Pápas, donde la apedrean por ser la pecadora del pueblo. Yo empecé a sentir que me quedaba chica la camisa, las venas del cuello comenzaron a hincharse y me tuve que salir. No siempre es tan fuerte la reacción, quizá estaba en un estado de ánimo especial, pero no lo pude soportar.

—¿En la vida cotidiana le ha pasado algo parecido?

—Una vez me puse a pelear con una jauría de perros, doce, quince perros, porque se tiraron todos contra el mío. Me saqué el óntun y me fui encima del grupo porque era una injusticia.

—¿Cómo salió?

—Se ajustaron más los perros que yo. Me hervía la sangre, no podía hacer otra cosa. Como no habría podido durante la época de Pinochet dejar de arriesgarme, hice todo lo que pude. Al tener la tribuna, me sentía con la obligación de responder ante mucha gente que no podía expresarse.

—¿Qué pasó con esa actitud, salió de su trinchera?

—No, no me da lo mismo lo que pase ahora, varias veces he dicho: bueno ya, jubilo, ya pasé los setenta, que sigan otros. Y aquí estoy.

—¿Cuál es en este minuto su lucha?

—Estoy tratando de dejar escritas las cosas que me quedan por hacer. Pulir las que escribí durante la dictadura. Son cosas que no tienen nada que ver con política, pero que no quise

publicar entonces por la censura.

—Aparte de la injusticia, ¿qué más lo saca de sus castillas?

—La bulla me molesta mucho. Una de las: estoy loco o lo está el resto del país, pero esto de que haya música ambiental en la estación del Metro... ¿Quién oye esa música?, nadie. Yo tengo actitudes interiores muy violentas, me puedo poner de mala si me tocan mucha bulla y no me cuesta mucho enojarse. Mucha gente me cree de lo más manso y tranquilo porque me domino, porque si paso la barrera, me pasa lo de los perros y puedo ser muy violento. Por eso me sujeto.

—De temer.

—Desde chico tengo un temperamento fuerte, con los años uno toma conciencia de eso. El carácter es lo mismo que andar con un revólver, no llevo y aprieto el gatillo, pero tengo costumbre de andar con el revólver.

—Sin embargo, el humor es su herramienta de expresión.

—Es una forma de poner énfasis en algo instintivamente a través de un lenguaje de chacota, es sólo una manera de expresarse. Si hablamos de estado de ánimo es distinto.

Y es que a pesar de su conocido agudo humor literario, Guillermo Blanco es un hombre de contrastes anímicos. De grandes euforias puede pasar a grandes depresiones, de las que ha estado incluso en tratamiento.

—En los momentos en que estoy más bajoneado es cuando más chacota armo. El bajón lo combato haciendo algo, escribiendo mucho.

—¿Por qué son sus bajones?

—Es una cuestión química. A mí lo que más me ayuda en esto es la perla española. A un español no hay nada que le fascine más que llevar la contra, por eso cuando estoy bajoneado hago fiesta.

—¿Y la euforia cómo se manifiesta?

—En mirar con simpatía el mundo, en encontrar muchas cosas bien, incluso el gallo que va al lado en el Metro moviendo nerviosamente la pierna.

La soledad ha sido la compañera incansable que lo ha reconfortado en cada paso de su vida. Un hecho natural primero, que luego se convirtió en costumbre y elección a medida que pasaron la infancia y la pubertad, marcadas por su condición de hijo, sobrino, nieto y bisnieto único. Y, tal como dijo Vargas Llosa "escribir es un oficio solitario", poco a poco la lectura y luego la poesía fueron llenando sus horas, especialmente después de los ocho años, cuando se produjo el quiebre que significó el traslado de la familia a Santiago.

—Me tocaba mucho vivir solo. Salía a caminar por los barrios de la capital que se parecían a Italia, porque

(sigue a la vuelta)

En la Jirafera (Santiago)

27 de octubre de 1998 3^{ra} p. 6-9.

Guillermo Blanco, "Mi carácter es como un revólver"

[artículo] Silvia Peña Pinilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Guillermo Blanco, "Mi carácter es como un revólver" [artículo] Silvia Peña Pinilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile